



## **“Sean transformados” Volver la mirada para caminar juntos**

(María Antonieta Cuadros B., IMSA)

La simplicidad de los hechos que no planeamos y de pronto irrumpen en nuestros días portando alegría, suelen ser experiencias que marcan nuestra vida, si las recibimos en clave de sencillez y gratitud. En otras palabras, dejándonos transformar. Este es el valor de las pequeñas cosas que unidas y vistas hacia atrás suelen ser verdaderos focos de luz. Casi, casi como cuando nos mira Dios para compartirnos sus sueños, para hacernos parte de ellos, recordándonos que somos suyos.

Así me sucedió una de estas frías mañanas del invierno Romano, revisando algunas obras del Primer Maestro, de nuestro beato Santiago Alberione. Tome entre mis manos un pequeño librito, de pocas páginas, amarillas ya por el tiempo. Parecía un texto más por su apariencia, incluso sin importancia por el tamaño, sin embargo resultó ser una preciosa joya. Su título: *Ai miei Piccoli Parrochiani*. Edición: Séptima. Editorial: Scuola Tipografica Piccolo Operaio, Alba 1921. Literalmente, el corazón saltó de alegría: ¡Un ejemplar producto de la labor de los Primeros Paulinos! Si, de los niños y jóvenes que compartieron el ideal del Primer Maestro; probablemente sin comprender en su total magnitud la importancia de ese momento, sin caer en cuenta que estaban escribiendo la historia y siendo siendo semilla de la que brotaría el frondoso árbol de la Familia Paulina.

Pasando con mucho cuidado las páginas de la joya en mención, la imaginación se confundía con los sentimientos. Cuantos días de aprendizaje, de pruebas, de pláticas, de consejos, de oraciones, de Rosarios, de intenciones y mucho más; seguramente compartidos con el Primer Maestro, con el único deseo de trabajar por la Buena Prensa. Algunos aprendiendo, otros enseñando; pero todos concentrados en cumplir las labores encomendadas que con el tiempo se convertirían en la rica herencia que hoy custodiamos y recreamos de viva voz, mediante los testimonios de los primeros miembros de la Familia Paulina.

Entretejidas con anécdotas, que a sus 80 y más años nos sorprenden, las vivencias de nuestros queridos Paulinos, nos enriquecen por su vitalidad, cuota de sacrificio y devoción entendida como Alberione: como la entrega que involucra todo nuestro ser, al Padre, en el seguimiento de Cristo Maestro, bajo la mirada de la Reina de los Apóstoles.

## **Memoria**

Podríamos decir que la tarea, ya casi está resuelta. Los muchos testimonios de hermanos aun hoy presentes entre nosotros y de aquellos cuyas obras encontramos en librerías, bibliotecas y archivos de todo el mundo, son excelente prueba de que gastarse la vida en el anuncio de quien es el Camino, la Verdad y la Vida, solo reporta Vida; más aún para quienes intentamos ser fermento en la masa desde nuestra condición de laicos. Desde el mundo que es nuestra parroquia, para darle este precioso color Paulino, que hace nuestra vida diferente cada día.

El contexto no ha cambiado mucho en esencia y de ello nos da cuenta este tiempo COVID que pone de relieve nuestras muchas carencias como humanidad, cada vez más lejos de Dios. El afán de poder, de tener antes que ser; sin reconocernos como Hijos, e hijos muy amados, se incrementa con el acelerado desarrollo de la sociedad, en que las relaciones personales, hoy más que nunca, pasan por una pantalla electrónica, debido al acelerado crecimiento de la tecnología, sobre todo en el ámbito de la comunicación.

## **Tarea**

Nuestras raíces se hunden, en un Alberione que vivió la experiencia de familia en la que aprendió a amar a Dios, tomado de la mano de María. Los primeros Paulinos se referían a la CASA, pues hoy hacemos lo mismo los miembros de los Institutos Agregados, nos sentimos en CASA, guiados por la Sociedad de San Pablo y en íntima relación con todas las congregaciones. ¡Nada comparable a respirar el mismo aire que en CASA!

Nuestro desafío es Familiar. Fuimos llamados a formar una Familia dentro de la gran Familia Humana, precisamente para portar la verdad y la luz del Evangelio, a esta primera célula de la sociedad. Así lo hizo nuestro Profeta de la Comunicación: las primeras publicaciones dirigidas a los niños, a las mujeres, a las familias. Y cuanto agradecer el trabajo puerta por puerta: no te espero, voy a buscarte, a escucharte. ¡Increíblemente bueno!

Por supuesto no es una casualidad, diremos en cambio que es una gran y bella responsabilidad y un desafío para nuestro tiempo: la urgencia de la Buena Noticia, de las Buenas Noticias y de ser Buena Noticia para la FAMILIA HUMANA y nuestra Familia Religiosa.

Y para ser buena noticia, nuestras historias personales que se desarrollan en el día a día con las penas y alegrías del mundo, deben pasar por el Corazón de la Madre, de la Reina de los Apóstoles y de todos los Apostolados, como sucedió con Alberione. Su vida estuvo signada por el amor de Dios en clave mariana. Lo esperó todo de ella y no fue defraudado. ¿Hacemos lo mismo?

Preciosa historia de amor que estamos llamados también a vivir, volviendo la mirada a un Alberione totalmente confiado a Dios que es Amor, que es Palabra y Eucaristía. Estamos llamados a proponerle con audacia cada día un nuevo Pacto de Éxito, a tomarnos de las manos de María, contemplando la creación que se nos entrega como don, en las cuentas del Rosario.

Estamos llamados a soñar en grande, aun y sobre todo en tiempo COVID. Así lo hizo el Señor Teólogo, siempre con la Mirada en alto, camino a la meta, dejándose transformar, no en vano construyó una Basílica antes que con ladrillos con Rosarios.

Todo está dispuesto para que como Familia, como Sociedad de San Pablo e Institutos Agregados lleguemos a la meta juntos, tras un camino compartido con alegría y gratitud. ¡Adelante, entonces!